



INVESTIGACIÓN

Los Pergaminos del Mar Muerto

Hno. . . León Zeldis, FPS, 33°

PSGC, Supremo Consejo del Rito Escocés del Estado de Israel Gran Maestro Adjunto Honorario

Modificado y cortesía de Fundación Proyecto Judaica, Inc. y Autoridad de Antigüedades de Israel.

Durante siglos, las únicas referencias existentes acerca de la secta de los Esenios eran las escasas menciones en los escritos de Plinio, Flavio Josefo y Filón. Sólo en abril de 1947 cambió esta situación, cuando un pastor árabe, buscando una oveja perdida, encontró la entrada de una caverna en un risco cercano a la orilla norte del mar Muerto, en Israel y en ella descubrió varias vasijas de cerámica donde estaban, envueltos en trapos, rollos de pergamino.

Estos son los famosos manuscritos del Mar Muerto, que desde entonces han producido una electrificante revolución en la historia de la religión judía y los comienzos del Cristianismo.

Búsquedas posteriores en otras cavernas cercanas (11 en total) resultaron en el descubrimiento de numerosos otros rollos y un cuantioso número de fragmentos de pergamino, algunos de los cuales aún no han sido descifrados.

El número total de pergaminos, cuando estaban intactos, se

estima que era superior a los 1000. Se han identificado los restos de 870 pergaminos distintos. Los fragmentos difieren en tamaño, hasta tan pequeños como un par de centímetros. En sólo una de las cavernas (No. 4) se encontraron unos 15.000 fragmentos.

Aunque nos referimos a los manuscritos del Mar Muerto en su conjunto como pergaminos, algunos están escritos sobre papiro, y uno es una lámina de cobre. Están escritos en varios idiomas, mayormente el hebreo.

Es importante señalar que hasta el descubrimiento de estos manuscritos, los investigadores creían que el hebreo era una lengua muerta, usada únicamente por las clases educadas, como el latín en la edad media europea.

El hebreo rabínico, de la literatura del año 200 y posterior, era considerado una invención escolástica, no el lenguaje de uso diario. Esta creencia condujo a los historiadores de los orígenes del Cristianismo a afirmar que los evangelios no podían haber sido escritos originalmente en hebreo o arameo.

El descubrimiento de los pergaminos refutó estas opiniones. Quedó probado que los judíos en la época del Segundo Templo (después del retorno del exilio en Babilonia) usaban tanto el hebreo como el arameo.

Estos dos idiomas están relacionados como el castellano y el italiano. Para escribir, sin embargo, preferían emplear el

idioma bíblico, es decir el hebreo.

La historia del descubrimiento de estos documentos, y sus peripecias hasta que hallaron digno refugio en manos de arqueólogos israelíes podría servir como tema para una novela de aventuras.

No puedo resistir la tentación de presentarles una reseña resumida de los acontecimientos, sin extenderme en detalles que conciernen sólo al especialista.

Tal como ya mencioné, a fines de la primavera de 1947, algunos pastores beduinos de la tribu Taamire descubrieron las vasijas conteniendo los pergaminos. Uno de los pergaminos, posteriormente conocido como el "Manuscrito de Isaías", fue ofrecido en venta a un comerciante musulmán de antigüedades de la ciudad de Belén.

Para entender lo que ocurrió a continuación, tenemos que recordar que en esos momentos Palestina se encontraba aún bajo el dominio del ejército inglés, mientras se discutía en las Naciones Unidas el destino del Mandato Británico que tocaba a su fin. Todavía había contacto entre las poblaciones árabe y judía, si bien ya era peligroso aventurarse en ciertos sectores, y los ataques armados se hacían más frecuentes de día en día.

El comerciante árabe no le prestó mucha importancia al rollo de pergamino, opinando que no tenía gran antigüedad, y rehusó pagar el precio que se le pedía: veinte libras esterlinas. Los beduinos

se dirigieron entonces a un comerciante de la secta Ortodoxa Siria, residente en Belén, y éste se puso en comunicación con un amigo comerciante.

De esta manera, el descubrimiento del pergamino llegó a conocimiento del Metropolitano (arzobispo) sirio ortodoxo en el monasterio de San Marcos, en la ciudad vieja de Jerusalén. Después de cierto tiempo, en enero de 1948, el arzobispo, Monseñor Atanasios Samuel, compró cuatro de los rollos de pergamino hallados por los beduinos.

Samuel mostró los rollos en su poder a varias personas, entre ellas, algunos miembros del Colegio Bíblico y Arqueológico de los Dominicos en Jerusalén, quienes opinaron igualmente que los manuscritos eran relativamente recientes.

A fines del verano de 1948, es decir alrededor del mes de agosto, el arzobispo le informó a un médico judío, el Dr. Brown, acerca del descubrimiento de los pergaminos, y pidió su opinión.

El Dr. Brown comunicó la información al Profesor Yehuda Magnes, Presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén, quien a su vez transmitió la noticia a la Biblioteca Universitaria y pidió que enviara algunos de sus conservadores de manuscritos antiguos al monasterio sirio para examinar los pergaminos.

Dos funcionarios de la biblioteca universitaria visitaron el monasterio y el arzobispo les mostró parte de los manuscritos y

les contó que fueron hallados en uno de los monasterios de su secta cercanos al Mar Muerto.

Los funcionarios de la biblioteca, después de examinar los manuscritos, le explicaron al clérigo que no eran suficientemente expertos para dictaminar sobre la antigüedad de los pergaminos, y propusieron que la universidad enviara otros expertos para examinarlos.

Sin embargo, antes que la Universidad Hebrea alcanzara a enviar sus expertos, el arzobispo se trasladó a Siria llevando consigo los manuscritos.

Era esa la época turbulenta de fines del mandato británico, y las luchas armadas entre grupos árabes y los pobladores judíos cobraban numerosas víctimas.

Retrocedamos un poco en el tiempo. El 25 de noviembre de 1947 un anticuario de Jerusalén le mostró al Profesor Eliezer Sukenik, de la Universidad Hebrea, un fragmento de pergamino escrito en el alfabeto hebreo "cuadrado" antiguo, que Sukenik reconoció inmediatamente como similar al de las inscripciones en sarcófagos de la época Asmonea, es decir, de los dos siglos anteriores al nacimiento de Jesucristo y el siglo primero de la Era Común.

El anticuario le reveló que había obtenido el fragmento de un comerciante en antigüedades de Belén, y éste lo había comprado de unos beduinos, que encontraron pergaminos en las cuevas junto a la orilla noroeste del Mar Muerto.

El comerciante de Belén preguntó la opinión del Profesor Sukenik, si valía la pena comprar los pergaminos que le ofrecían los beduinos, y si él, el Profesor, estaría dispuesto a comprárselos a su vez.

El 29 de noviembre, Sukenik se encontró nuevamente con el comerciante de Belén y le compró tres rollos de pergamino y también dos vasijas de cerámica de aquellas que habían guardado los manuscritos.

Ese mismo día en las Naciones Unidas se votó la partición de Palestina y dio comienzo a la guerra de independencia de Israel, produciendo la desvinculación absoluta entre las poblaciones árabe y judía.

Pese a todo, el Profesor Sukenik logró mantener precario contacto con los árabes involucrados en el asunto. Por fortuna, en Jerusalén se encontraba un experto en manuscritos antiguos capaz de desenrollar los pergaminos, tarea sumamente delicada y peligrosa.

En aquellos momentos, uno de los funcionarios de la biblioteca universitaria le relató al Profesor Sukenik lo que había ocurrido con el arzobispo asirio, y el profesor llegó inmediatamente a la conclusión que se trataba de pergaminos del mismo origen.

Sukenik quiso visitar el monasterio de San Marcos para examinar con sus propios ojos los pergaminos propiedad del arzobispo, pero el monasterio se hallaba en el sector árabe de la

ciudad y a los judíos le estaba vedado entrar en él.

A fines de enero de 1948, Sukenik recibió un mensaje de un miembro de la comunidad Siria, el Sr. Anton Kiraz, quien le comunicó tener en su poder varios pergaminos antiguos y que quería mostrárselos.

Sukenik tuvo que encontrar un sitio neutral para poder encontrarse con Kiraz, ya que Jerusalén se encontraba dividida. Al cabo de negociaciones, los dos se encontraron en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, que se halla cerca de la ciudad vieja, pero aún dentro del sector judío de la ciudad y que todavía estaba bajo control de las fuerzas armadas inglesas.

Cuando Sukenik examinó los pergaminos traídos por Kiraz, se dio cuenta que pertenecían al mismo grupo de aquellos que había comprado. Sukenik llevó prestados tres de los pergaminos a la universidad, para que los examinaran otros expertos, y todos llegaron a la conclusión que eran auténticamente antiguos.

Comenzó ahora una dificultosa negociación, y para reunir el dinero necesario para comprar los pergaminos en manos del arzobispo se apeló al Presidente de la Agencia Judía, David Ben-Gurión, quien posteriormente proclamó la independencia de Israel y sirvió como su Primer Ministro.

Ben-Gurión aprobó la compra y destinó los fondos necesarios...

Sin embargo, los sirios ortodoxos mientras tanto, habían decidido

no vender los manuscritos por el momento, esperando que pasaran las hostilidades y que se restablecieran las relaciones con el mundo, para poder tener una apreciación de su valor verdadero. Luego, por conducto del Colegio Norteamericano de Estudios Orientales en Jerusalén, los manuscritos fueron llevados a los Estados Unidos.

El 11 de abril del mismo año (1948), se publicó en los Estados Unidos que los investigadores del Colegio Norteamericano en Jerusalén habían identificado por primera vez algunos de los manuscritos del Mar Muerto como pertenecientes a la época previa a la destrucción del templo de Jerusalén (año 70 E.C.).

Esta noticia despertó gran interés en los círculos científicos. Entonces el Profesor Sukenik decidió publicar un primer estudio sobre los pergaminos, que salió a luz como un folleto con el título "Los pergaminos escondidos" (Hameguilot Hagnuzot). Los americanos también hicieron publicaciones, incluyendo fotocopias de algunos de los manuscritos.

Para concluir esta exposición ya demasiado larga, el Profesor Eliezer Sukenik compró tres de los rollos. Su hijo, el arqueólogo y general Yigael Yadin, compró eventualmente en Nueva York los cuatro rollos del arzobispo sirio ortodoxo, y un octavo rollo - el importante Pergamino del Templo - fue adquirido por Yadin al finalizar la Guerra de los Seis Días,

cuando Israel logró reunificar la ciudad de Jerusalén.

Los siete rollos originales se exhiben en el Museo del Libro, parte del Museo Israel en Jerusalén, y son los siguientes manuscritos: el Manual de Disciplina, actualmente conocido por el nombre Carácter de una Asociación Sectaria Judía, Historias de los Patriarcas, Salmos de Agradecimiento, Un Comentario de Habacuc, el Pergamino de la Guerra entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas, y dos copias del libro de Isaías.

Además de los rollos, existen numerosos fragmentos de pergamino, que se encuentran actualmente en el Museo Rockefeller en Jerusalén, y cuya trascripción ha demorado décadas y producido agrias disputas entre los investigadores.

Es necesario mencionar que en abril de 1991 muestras de los pergaminos del Mar Muerto fueron examinadas en un laboratorio suizo, que determinó en forma científica e incuestionable que datan de entre el segundo siglo A.C. y comienzos del siglo primero de la E.C.

Los arqueólogos, basándose en la escritura, ya habían llegado a la conclusión que los pergaminos no podrían ser posteriores al año 68, cuando las legiones romanas llegaron a Qumrán, y lo despoblaron.

Lo que nos interesa ahora es echar un vistazo al contenido, al texto de estos documentos, escritos hace dos mil años atrás,

que describen en detalle la organización de un grupo de Esenios refugiados en la soledad del desierto, y hacer algunas conjeturas sobre su posible conexión con las leyendas y tradiciones masónicas.

Primero, es preciso saber quiénes eran los que escribieron estos documentos, las circunstancias en que fueron escritos, y eso nos permitirá apreciar mejor su significado.

En la cercanía de aquellas cavernas donde se encontraron los pergaminos se hallan las ruinas de Qumrán, una construcción que ha sido identificada por diversos arqueólogos como el primer monasterio en la historia del mundo occidental. No cabe duda que el lugar había sido habitado durante un largo período de más de un siglo.

Ya el primer arqueólogo que realizó excavaciones en el lugar, el Padre De Vaux de la Escuela Bíblica de Jerusalén, situada en el monasterio Dominicó, llegó a la conclusión que se trata del lugar de reunión de los Esenios.

Debido a que la parte residencial de la estructura no es muy grande, el Padre De Vaux opinó que la mayoría de los miembros de la secta habitaban en las cavernas cercanas, y bajaban al edificio central sólo para cenar, efectuar sus baños rituales y rezar en conjunto.

En el curso de los años esta teoría fue disputada por varios investigadores, pero los últimos descubrimientos de los arqueólogos Maguén Broshi (quien

fuera por muchos años el Conservador de los Manuscritos del Mar Muerto en el Museo Israel), y el Dr. Hanán Eshel de la Universidad Bar-Illán, confirmaron de manera irrefutable las aseveraciones de De Vaux.

En efecto, dichos arqueólogos descubrieron hace pocos años senderos que conducen de Qumrán a las cavernas, y allí se hallaron clavos de sandalias con 2000 años de antigüedad, así como monedas de la época y trozos de vasijas de greda.

Las Cavernas de Qumrán **Desierto de Judea**

Los Esenios

¿Quiénes eran los habitantes de Qumrán, que escribieron o preservaron en las cavernas del Mar Muerto esos pergaminos?

Los Esenios eran una de las facciones menores del pueblo judío en la época de los Asmoneos. Los grupos principales, como sabemos, eran los Fariseos y los Saduceos.

Veamos un poco de historia. Después de la conquista del Medio Oriente por Alejandro Magno, y después de su fallecimiento en el año 323 A.C., Palestina se convirtió en el campo de batalla entre dos de sus generales, Seleuco, que gobernaba en Siria, y Ptolomeo, en Egipto.

Un descendiente de Seleuco, Antíoco Epifanes IV, trató de imponer la religión pagana, el culto de Zeus y los demás dioses griegos en Judea, lo que resultó

en la rebelión de los Macabeos en el año 165 A.C. Después de una prolongada guerra, los judíos bajo la dirección de Judas Macabeo (macabeo significa "el martillo") lograron su independencia.

Aunque Judas Macabeo murió en una batalla, sus descendientes, comenzando con Juan Hircano, constituyen la dinastía de los reyes Asmoneos, que gobernaron durante una época marcada por luchas fratricidas, guerras continuas, y la amenaza creciente de las avasalladoras legiones romanas.

Es en esta época turbulenta que los Esenios se separaron de la corriente central de judaísmo de entonces, constituyendo un grupo que hoy en día llamaríamos ultra-ortodoxos.

Consideraban que se aproximaba el fin del mundo (el apocalipsis) y trataban de observar minuciosamente todas las prescripciones de la Torá, es decir, el Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia.

Se supone que San Juan Bautista pertenecía a dicha secta, y algunos investigadores consideran incluso que Jesús mismo también ingresó a la secta durante su período de aislamiento en el desierto.

La palabra "esenio" ("isí" en hebreo) significa "piadoso". Los Esenios eran ascetas, practicando frecuentes ayunos y baños rituales diarios. Estudiaban con ahínco las sagradas escrituras, y se gobernaban a sí mismos de manera democrática.

Entre los pergaminos del Mar Muerto hay dos, especialmente, que arrojan luces sobre la organización y principios de los Esenios. Se trata del llamado "Manual de Disciplina" y el "Documento Zadoquita".

El primero está incluido en uno de los rollos de Qumran, mientras que una copia del segundo fue descubierta a fines del siglo XIX por Solomon Schechter en el repositorio (Gnizá) de la sinagoga Ezra del viejo Cairo (Fostat).

Como es sabido, los textos religiosos judíos, donde aparece el nombre de Dios, no son destruidos cuando envejecen, sino que se entierran o bien se guardan en una bodega o repositorio de la sinagoga, llamada Gnizá.

Otros pergaminos del Mar Muerto contienen versiones de libros de la Biblia, comentarios de exégesis bíblica, himnos y bendiciones.

Examinemos algunas de las reglas de la comunidad, relacionándolas con las ceremonias masónicas.

Cuando una persona expresaba el deseo de ingresar a la comunidad, debía comprometerse a respetar a Dios y los hombres, hacer el bien y apartarse de todo mal.

Nos recuerda la iniciación masónica, durante la cual se incita al profano a elegir el camino de la virtud y no la del vicio. Asimismo, la creencia en Dios o un Ser Supremo es condición sine qua non de la

iniciación en logias masónicas regulares.

En la comunidad, se examinaban los antecedentes del candidato, su carácter y su cumplimiento de las leyes religiosas. Cada hombre era entonces inscrito en un rango particular, de manera que cada persona quedara sujeta a su superior.

El candidato debía amar a los hijos de la luz. Este es un importante detalle. Los masones también somos conocidos como "hijos de la luz". La recepción de la luz, para nosotros, es el momento culminante de la iniciación.

Cuando el candidato era iniciado en la secta, los sacerdotes pronunciaban una bendición especial.

Los miembros de la comunidad estaban divididos en tres clases: los sacerdotes (Cohanim), levitas y el pueblo. Nos recuerda la triple división entre Maestros, Compañeros y Aprendices.

Anualmente se efectuaba un examen del progreso de cada miembro de la comunidad, uno por uno, desde los sacerdotes hasta los recién iniciados, y cada uno era clasificado y puesto en su lugar "de modo que nadie sea rebajado de su estado ni exaltado sobre su lugar designado".

Los miembros de la comunidad cenaban juntos, rezaban juntos y discurrían juntos. "En presencia del sacerdote, todos se sientan en orden según sus respectivos rangos, y el mismo orden se mantiene al tomar la palabra".

Esta es exactamente la costumbre en las logias, donde los Hermanos toman asiento en lugares determinados según su rango masónico, y donde se concede la palabra siguiendo un orden de precedencia igualmente determinado.

En los debates, cada uno podía tomar la palabra, según el orden, pero no podía interrumpir a otro ni hablar antes que terminara. Además, nadie podía hablar antes de su turno, según su rango. **Nadie debía hablar de temas que no fueran de interés general para la comunidad.**

Recordemos las normas del debate masónico y el "bien general" en las tenidas.

Si la persona quería entrar a la comunidad, era interrogado por el Superintendente respecto a su inteligencia y sus actos.

Luego, si lo consideraba apto, era presentado ante la asamblea general, donde todos daban su opinión, y su admisión era aprobada o rechazada por un voto general.

En un fragmento, identificado como 1Qsa, 1Q28a, se describen los preparativos de la comunidad ante la inminente guerra final de los "últimos días". Una de las reglas concernientes al ingreso a la comunidad, especifica que las siguientes personas quedan excluidas: "ninguna persona con un defecto físico, lisiado en ambas piernas o brazos, cojo, ciego, sordo, mudo, o que tiene un defecto visible en la carne puede ingresar".

Una restricción parecida aparece en los antiguos reglamentos de los masones.

Si el aspirante era aceptado y se comprometía a cumplir las reglas de la comunidad, se le admitía a prueba por un año, durante cuyo término el iniciado no podía participar sino como Observador. Luego del primer año, él era examinado nuevamente para comprobar sus progresos. Si eran considerados adecuados, le permitían continuar a prueba durante un segundo año, y entonces debía traer todas sus pertenencias y herramientas de su oficio, las que eran entregadas en custodia al "Ministro del Trabajo".

Sólo al término del segundo año, y después de un nuevo examen, si era aprobado, se le inscribía en su rango entre los Hermanos de la Comunidad. Recién entonces el Iniciado prestaba el juramento de rigor.

Esta sucesión de exámenes y períodos de prueba están reflejados paralelamente en las prácticas de nuestras logias.

El neófito debía imitar la pureza de sus maestros, o sea, practicar las reglas de decencia y marchar en perfecta santidad. Se comprometía a recorrer un largo camino, en la búsqueda de la luz de la Sabiduría Eterna.

En la congregación de la comunidad, había doce hermanos y tres sacerdotes perfectamente conocedores de la Ley o bien llamados "de perfecta santidad". Esto nos recuerda los tres "pilares" de la iglesia cristiana

(Gálatas 2:9: "Jacobo y Cefas y Juan, que parecían ser las columnas") y los doce apóstoles.

Por supuesto, nos recuerda también las tres columnas representadas en la Logia, y que son llamadas "las luces del Taller".

Un párrafo interesantísimo es el siguiente: "Ellos [los miembros de la comunidad] serán una preciosa piedra angular". Esta frase hace mención al versículo 16 en el capítulo 28 de Isaías: "Por tanto, el Señor Jehová dice así: He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, piedra angular, de precio, de cimiento estable".

Es notable la coincidencia con nuestra tradición masónica, en que el neófito es colocado en un lugar específico dentro de la Logia y se le enseña que es considerado la piedra angular del templo ideal que construimos.

Además, existe todo un grado o ceremonia masónica, la del Mark Master, o Maestro de la Marca, que se refiere específicamente a la piedra angular.

Después de finalizada la reunión del Consejo con una confesión pública y con una nueva bendición colectiva a los iniciados, éstos se consagraban en cuerpo y alma a la Magna Obra, para cumplir los estatutos de la congregación (Núm. 15:15: "Un mismo estatuto tendréis, vosotros de la congregación... estatuto que será perpetuo").

Los Maestros les inculcaban una disciplina mental, para que

pudieran discernir entre el bien y el mal, y entre la luz y las tinieblas (1 Reyes 3:9: "Da pues a tu siervo corazón dócil para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo").

Les enseñaban también los principios de la moralidad, la tolerancia y la solidaridad humana. También les inculcaban ideas liberales y democráticas, a caminar por la senda del honor y la justicia; a defender al inocente y al oprimido, a proteger a la viuda y al huérfano, y por sobre todo, a ayudar al necesitado. Les enseñaban a dedicarse al trabajo, combinando el esfuerzo individual con la meditación y el estudio, para alcanzar un alto grado de sabiduría dentro de una sociedad fraterna y justa. Les educaban en el arte de reflexionar, de meditar sobre el sentido de la vida y la noción del amor al prójimo.

Los iniciados, cuyas edades variaban entre los 25 y los 50 años, aprendían a "amar justicia y aborrecer la maldad".

Se consideraban herederos de los reyes sacerdotes, simbolizados en Melquisédek y Salomón. Algunos, como Juan el Bautista, hacían votos de nazareos (de "nazir" - separado o consagrado). No se debe confundir Nazareo con el término Nazareno, oriundo de la ciudad de Nazaret.

El Nazareo se dedicaba por completo a las prácticas piadosas; era abstemio y durante el período de su nazareato no podía cortarse el cabello

(Números 6:1-21). No podía acercarse a ningún muerto, ni siquiera sus padres o hermanos.

Recién al cumplir los días de su nazareato se presentaba a la puerta del Tabernáculo, donde debía presentar una ofrenda al sacerdote, de la cuantía que permitieran sus recursos. Entonces el Nazareo rapaba los cabellos de su cabeza, podía tomar vino y bañarse.

En el Documento Zadoquita aparece una sección especial respecto a las funciones del "Supervisor". La palabra hebrea "mefaqueaj" es equivalente exacto del griego "episkopos", de donde proviene la palabra "obispo".

El Supervisor tenía la obligación de educar a las masas en las obras de Dios y hacerles comprender.

Debía explicarles en detalle la historia del pasado y mostrarles la misma compasión que un padre muestra a sus hijos. Debía liberar todas las ataduras que los constriñen, para que nadie en la comunidad fuera oprimido o aplastado.

También debía examinar a cada neófito respecto a su conducta, inteligencia, fuerza, valor y bienes, para inscribirlo en su rango apropiado. Su función, por lo tanto, era en gran medida equivalente a la de los Vigilantes en la Logia masónica.

**El Templo del Libro Hogar de los Pergaminos del Mar Muerto
Jerusalén, Israel**

Finalmente, hay que mencionar que algunos escritores judíos, mantienen que existía una sección de los Esenios llamados Bannaim, es decir, constructores.

No se sabe por qué eran llamados así, pero hay una referencia en el Talmud, de que "los Maestros en Israel son Constructores (bannaim)".

De todos estos puntos, no podemos saltar la conclusión de que la Masonería sea sucesora de los Esenios. Los puntos de coincidencia que hemos anotado son significativos, pero no demuestran filiación. Lo que sí parece evidente es que tanto los Esenios como los Masones Especulativos obedecían ciertas normas - posiblemente inconscientes - comunes a todos los seres humanos que han llegado a una etapa determinada de desarrollo espiritual.

El escritor Aldous Huxley, en su libro La Filosofía Perenne presenta un buen argumento para demostrar la coincidencia de las

tradiciones místicas en distintas culturas y edades.

Los manuscritos del Mar Muerto son mucho más extensos de lo que hemos examinado hasta aquí. Hay documentos interesantísimos sobre sus ideas apocalípticas, himnos, comentarios sobre los libros de la Biblia, y mucho más.

Mi propósito ha sido solamente enfocar algunos aspectos de coincidencia con los rituales masónicos, y especialmente en lo que se refiere al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el que ha recibido la mayor influencia de las tradiciones esotéricas, la alquimia, los rosacruces y la cábala.

La Masonería no nació como Atenea, perfectamente formada al momento de nacer, sino que se moldeó en un proceso evolutivo, absorbiendo símbolos y leyendas de fuentes diversas.

Los Esenios, aunque distantes en el tiempo y el espacio, parecen haber sido también precursores lejanos de nuestro Arte Real.

Bibliografía

La Santa Biblia.

Flavio Josefo, Antigüedades y Las Guerras de los Judíos.

Theodor H. Gaster, The Dead Sea Scriptures.

Geza Vennes, The Dead Sea Scrolls.

Eliezer Sukenik, Otzar Hameguilot Hagnuzot (en hebreo: Recopilación de los Pergaminos Escondidos).

Michael Wise, Martin Abegg, Jr. y Edward Cook, The Dead Sea Scrolls, Harper, 1996.

W. Wynn Wescott, "Freemasonry and its relation to the Essenes", Ars Quatuor Coronatorum, Vol. 28 (1915), pp. 67-79.

Ben-Zion Luria, Meguilat Hanejóshet Mimidbar Yehudá (El rollo de cobre del desierto de Judea), Jerusalén, 1963.

Copyright © 1997-2004 Masonería en Israel. Todos los derechos reservados.

Fuente: Revista Hermética <http://www.eListas.net/lista/hermetica>



Todas las Iniciaciones (*) que hemos realizado y realizamos los Seres Humanos son SIMBÓLICAS, pues las verdaderas, las realiza El ALMA que realmente somos, quien es el VERDADERO DISCÍPULO Y MAESTRO INTERNO, hacia quien todas las personalidades dirigimos nuestros viajes, en su busca.

Ya hemos manifestado anteriormente que todas las búsquedas místicas que relata la historia, simbolizan esa investigación, como por ejemplo:

La del Buey Sagrado (en la Era de Tauro) , la del Vellochino de Oro (en la Era de Aries, el Carnero).

El Cofre de Oro al final del Arco Iris, como la meta espiritual que se logra luego de trascender, transitar, evolucionar a través de los 7 colores o estados de conciencia, físico, emocional, mental, intuitivo, espiritual, monádico, y divino, o cualquier otra división que aporte cualquiera.

La Iglesia Católica, el viaje que realiza en Semana Santa, a través de Siete Iglesias tiene el mismo significado.

También la espada del V.. M.. que es sinusoidal, llamada flamígera, que debe constar de 7 ondulaciones, cada una de ellas representa un

Chakra, o estado de conciencia por el cual ha transitado y superado.

El Hermano Masón que fue en la búsqueda de la Verdad, o la Luz, de su Maestro "Interior".

El Árbol Sephirotal de la Cábala, del cual solo se deben considerar los 7 Sephiroths, pues los 3 Superiores son los Logos, que escapan a la consideración de cualquier Ser Humano.

La Fuente de la Juventud (el Alma no pertenece al plano físico del Tiempo, razón por la cual se mantiene continuamente joven) .

El " **Había una vez** " palabras usuales con las que comenzaban todos los cuentos, que por otro lado era la manera usual de transmitir las enseñanzas en la antigüedad, traducido del Inglés " **Once upon a time " Era una vez por sobre el tiempo, más allá del tiempo"**, complementan la idea que queremos transmitir respecto a los diferentes

planos de conciencia en la que se encuentra la persona y su Alma.

En el artículo de la revista anterior compartíamos una frase que entendíamos expresaba esa idea de una forma muy hermosa " **La Voz de la conciencia es el susurro del Alma**"

El Cuerpo humano es un equipo receptor de impactos, que vienen desde el exterior, y el interior.

Según haya confeccionado el mismo, o como dicen los Masones: "**haya desbastado su piedra bruta**", realizará acciones, tendrá sentimientos y pensará según el equipo que resulte de dicho trabajo.

La Idea que parte del plano de la Ideación sale Pura del mismo, en su trayecto hasta que llega al Ser Humano, pasa por su mente abstracta, luego la concreta, al final el cerebro decodifica el impulso o impacto recibido, y la persona, según el quipo, la herramienta, que haya confeccionado, realiza la obra.

Pero resulta que en el trayecto, es como que se fuera ensuciando un poco, por el contacto con los planos que pasa, que en definitiva son los que conformó el recipiendario de la idea, y entonces sucede lo que vemos en el mundo físico.

Ideas como la del Comunismo, sobre todo hace casi 100 años atrás, entendemos que es un buen ejemplo, de cómo se puede desmerecer algo tan hermoso, cuando el ser humano en su actual estado de evolución, lo tiñe del color de su personalidad, y lo manifiesta entre sus iguales.

En definitiva, es como dicen: "**El mundo no es como lo vemos, ni como pensamos que es, sino que es como somos**".

Así que en los principios de los tiempos, cuando desde los planos superiores, se emitían las enseñanzas, a través de las ideas, de cómo deberían comportarse los hombres, para realizar el Plan de Evolución del Planeta Tierra, éstos realizaban lo que serían las **Iniciaciones Antiguas**, aplicando al pié de la letra física la enseñanza emitida.

Así que en vez de mejorar sus sentimientos y sus emociones, éste se tiraba a nadar por las corrientes de agua (símbolo del plano astral o emocional).

La mente, manipuladora de pensamientos, que siempre fue simbolizada por el Fuego, este hombre antiguo pretendía subyugarla, atravesando hogueras, puentes y otros obstáculos más, en estado ígneo.

El plano físico, el de sus acciones, instrumento que debía manifestar sus buenos sentimientos y pensamientos entre sus hermanos, era expuesto a las mayores hazañas y riesgos, si bien comprendemos que el cuerpo físico del hombre primitivo, que recién se paraba en sus dos piernas, debía ser sometido a una disciplina, que lo condujera a un completo dominio del mismo.

Millones de años después se le sigue dando tanta importancia al cuerpo físico, como para premiar con el Oro y la Fama que esto conlleva, al que pueda correr equis cantidad de metros en alguna fracción de segundo menos que otro, o saltar un milímetro más alto.

El no lograr éste, o cualquier otro tipo de preseas, es lo que nos hace sentir mal y vivir peor.

Las 2 "muertes" o "nacimientos" necesarios para llegar a ser como

Cristo, que tanto se mencionan en los estudios " **iniciáticos**", hacen referencia a las muertes necesarias que sufre el espíritu o Mónada desde que sale de la Casa del Padre en busca de la verdad, o la luz, hasta que regresa con la misma.

Los tres asesinos, que intentan matar la Luz del Maestro Interno, nuestra Alma, son los cuerpos físico, astral o emocional y mental, con los cuales se recubre Ésta, para obtener las experiencias de dichos planos. Estos cuerpos ofician de asesinos, pues velan la Luz cuya esencia es, y esto configura la primer muerte o nacimiento del Discípulo, representado por la vida del Maestro Jesús, también en el libro de Job, y como no podía ser menos, en los dos primeros grados de la Masonería, el de aprendiz y el de compañero.

La segunda muerte, por la cual será necesario transitar, es la que se representa en la Biblia, cuando Jesús en la Cruz, muere como discípulo, y "**ahora mi Padre y Yo, somos UNO**", o sea que accede al quintuplo estado de conciencia llamado Intuicional o Crístico.

Esta segunda muerte y primera Gran Iniciación, podría seguir ocurriendo hasta los días de hoy, en el Plenilunio de Tauro (**), en el mes de mayo, durante el Festival de Wesak.

Oportunidad en que, el hermano que se haya transitando por el sendero probacionista, el que recorre JOB y los Compañeros Masones, divisa a la distancia " **el fulgor de la estrella flamígera con la G en el medio, o el Gran Iniciador a quien ha estado invocando desde el principio**"

(*) **Tres grados de la Iniciación (Los).**- Cada nación ha tenido sus religiones exotérica y esotérica, la primera de ellas para las masas, y la otra para las personas instruidas y selectas. Por ejemplo, los indos tenían tres grados con varios subgrados. Los egipcios tenían igualmente tres grados preliminares, personificados bajo los nombres de "tres guardianes del fuego" en los Misterios.

Los chinos tenían su antiquísima Sociedad *Tríada*, y los tibetanos tienen aun hoy día su "triple paso", simbolizado en los *Vedas* por los tres pasos de *Vichnú*.

En todas partes la antigüedad muestra un ilimitado respeto por la *Tríada* y el Triángulo, la primera figura geométrica. Los antiguos babilonios tenían sus tres grados de iniciación en el sacerdocio (que era entonces conocimiento esotérico); los judíos, los cabalistas y místicos los tomaron de los caldeos, así como la Iglesia cristiana los tomó de los judíos. "Hay Dos -dice el rabino Simón ben Jochai- en conjunción con Uno; de consiguiente hay Tres, y si ellos son Tres, luego son Uno". (G.T. H.P.B.)

(**) **Tauro** (*Taurus*, en latín).- Una constelación sumamente misteriosa del Zodíaco, relacionada con todos los dioses solares "primer-nacidos". *Taurus* está bajo el asterismo A. que es su signo representativo en el alfabeto hebreo, el de *Alef*, y por lo tanto, dicha constelación es llamada la "Una", la "Primera", después de tal letra. De ahí, el "Primer-nacido", para todos aquellos a quienes se hizo sagrada.

El Toro es símbolo de fuerza y potencia creadora -el *Logos*; de ahí también los cuernos en la cabeza de Isis, aspecto femenino de Osiris y Horus. Los místicos antiguos veían la cruz *ansata* en los cuernos de Tauro (la parte superior del *Alef* hebreo) rechazando al Dragón, y los cristianos relacionaban el signo y la constelación con Cristo.

San Agustín le da el nombre de "Gran Ciudad de Dios", y lo egipcios lo denominaron "intérprete de la voz divina", el *Apis-Pacis* de Hermonthis. (Véase: *Zodiaco*). (G.T. H.P.B.)

Mercurio II

¿QUIÉNES ERAN LOS TEMPLARIOS?



¿Quiénes eran los templarios? Monjes con la espada al cinto, una total novedad en la organización de la iglesia. Los templarios eran monjes pero soldados, héroes pero contables y banqueros, mártires pero colonos, quijotes de Cristo por la mesura de sus sueños.

En 1128 eran únicamente nueve, al mando de una tropa auxiliar de unos trescientos voluntarios comandados por de Hugues de Payns y Godefroy de St-Omer. Estos dos caballeros, junto a otros siete, marcharon de Francia a Jerusalén en 1096, donde se les asignó un sitio en las antiguas ruinas del templo de Salomón, allí permanecerían 20 años de preparación de la Orden del Temple.

Los fundadores adoptan la Regla de San Agustín y el 13 de enero de 1128 con el Concilio de Troyes, comienza la actividad de la Orden del Temple.

En dicho Concilio, Hugues de Payns contaba con el apoyo del abate Bernardo de Claraval, futuro San Bernardo, el cual logró que el Papa Honorio II organizase el Concilio de Troyes con el único propósito de autorizar la fundación de la Orden del Temple.

Nunca había sucedido nada parecido.

Los fundadores que habían jurado ante el rey Balduino, habían hecho tres votos solemnes: de pobreza, de castidad y de obediencia, recibiendo del Papa Eugenio III en 1145 el manto blanco, con una cruz roja de brazos iguales sobre la izquierda, y habían elegido su lema según un versículo del salmo 113: Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam (No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria).

Después del concilio de Troyes, todas las familias nobles quisieron contar con un vástago vestido de blanco, y así a finales del siglo XIII, la Orden del Temple contaba con 15.000 caballeros, poseía más de 9.000 castillos dispersos por toda Europa y el Asia Menor, y una inmensa fortuna en oro y en piedras preciosas.

Estas riquezas eran custodiadas en las encomiendas de la Orden y en la torre del Templo construida en el corazón de París. Fueron ellos los primeros en instituir las cartas de crédito para seguridad de los peregrinos, abriendo en cada una de sus sedes un "banco" de cambio, convirtiéndose así en habilísimos banqueros.

El poder económico y militar, la independencia absoluta frente a cualquier otro poder que no fuese el del pontífice, había creado alrededor de ellos una coraza de sordo rencor y de envidia.

La pretensión de revitalizar el concepto de un imperio occidental cristiano y un oriente islámico, integrados de una forma voluntaria en una federación de estados autonómicos, sometidos a la dirección de dos jefes supremos, uno que se encargaría de los temas de orden espiritual, el Consejo de Confesiones, y otro de los asuntos políticos, el Consejo de Estado.

Se atribuye a la Orden una misión universalista y sinárquica, heredera y conservadora de unos saberes ocultos que conectan con otras líneas heterogéneas de la sabiduría ocultista.

La jerarquía del Temple pretendía la reconciliación de las grandes religiones (el contacto permanente con otras culturas, la necesidad de comprender al enemigo y el estudio de éste).

Durante doscientos años les había hecho comprender que el Antiguo y Nuevo Testamento, la Biblia, el Corán, etc., fueron escritos por hombres, viejos y sabios, pero solo hombres), abogando por la integración de los estados, siendo la Orden el órgano rector y equilibrador de las relaciones de fuerzas y los garantes transitorios,

sin beneficio propio, oponiéndose a los abusos de los poderes políticos y económicos.

Pretendían una revolución política y económica, todavía en incipiente germen, una reforma religiosa y social sin precedentes y de tal magnitud que hubiese hecho cambiar el desarrollo histórico del mundo, pero la acción decidida de Felipe IV y la tibieza del Papa Clemente V que cedió a la presión del Capeto y con la bula "Vox in excelso" de fecha 22 de marzo de 1312, suprime el Temple, esta naciente filosofía fue destruida por el fuego de la hoguera de Nogaret, con el que terminó con la vida de muchos templarios, incluida la de su último Gran Maestre Jaime de Molay.

"Polla ta deina K´ unden deinoteron"

(Existen muchos monstruos, pero ninguno mayor que el ser humano)

El halo de misterio de la Orden del Temple, se ha planteado como uno de los más grandes enigmas históricos del Medioevo. Lo Orden fue y sigue siendo amada por unos y despreciada o incomprendida por otros.

Los Templarios duermen en el recuerdo de todo caravaqueño sincero, que cada año en sus fiestas de moros y cristianos, y con calles y plazas que llevan su nombre, conmemoran y reconocen a éstos valientes monjes-guerreros su vinculación con la presencia de la Cruz en Caravaca, y por haber sido sus primeros fieles y leales custodios hasta que la Orden del Temple fue suprimida oficialmente en 1312. Posiblemente y desde la sombra, hayan seguido, año tras año, vigilando y custodiando la Cruz y los valores tradicionales que tal evento supuso para aquella Antigua y Muy Noble Villa de Caravaca de la Cruz.

"Gerasko d´aici polla didaskamenos"

(Envejezco y sigo aprendiendo)

Bibliografía:

J.G. Atienza. La mística solar de los Templarios.

I. Pozo, F. Fernández y D. Marín. Revista Fiestas de Caravaca.

Revista del R.A.C. de Girona

Fuente: Revista Hermética <http://www.eListas.net/lista/hermetica>



H . . . P . . . Blavatsky . . .

LOS ANTIGUOS MISTERIOS

VESTIGIOS DE LOS MISTERIOS

Dice la *Real Enciclopedia Masónica* en su artículo sobre "el Sol":

Siempre ha desempeñado el Sol importante papel como símbolo, especialmente en la masonería. El V . . . M . . . representa el Sol levante; El S . . . V . . . el Sol en el meridiano y el P . . . V . . . el Sol poniente..

En los ritos druídicos, el archidruida representaba al Sol y le asistían en las ceremonias dos oficiales representativos del Sol en occidente, uno, y del Sol en el meridiano, el otro. Es completamente inútil entrar en prolijas discusiones acerca de este símbolo.

La masonería derivó su ritual de Oriente, conforme dejamos expuesto. Y si de los modernos rosacruces puede afirmarse con verdad que "sus

conocimientos caóticos no son quizás una adquisición apetecible", con mayor verdad puede afirmarse lo mismo respecto a las demás ramas de la masonería, puesto que *nada* absolutamente saben sus miembros sobre el significado de sus símbolos.

Muchas hipótesis a cuál más inadecuada se han establecido, como por ejemplo en lo referente a las "torres redondas"

Según la *Real Enciclopedia Masónica*, la idea de que estén relacionadas con la Iniciación Masónica puede ser desde luego descartada, como indigna de ocuparse de ella.

Las "torres" que se encuentran en el oriente de Asia, estuvieron relacionadas con los misterios de la iniciación, a saber, con los ritos de Vishvakarman y Vikartana.

Vizvakarman (*Vishwakarman*) (Sánscrito).- "El que todo lo crea". Un dios védico, una personificación de la Fuerza creadora, descrita como el Único "dios omnividente... el generador, ordenador, que... está por encima de la comprensión de los mortales (no iniciados)".

El Gran Arquitecto del Universo

En los himnos del *Rig-Veda* especialmente dedicados a él, dicese que "se sacrifica a sí mismo". Los nombres de su madre, "la amable y virtuosa *Yoga Siddhâ*" (*Purânas*) y de su hija *Sañjñâ* (conciencia espiritual) muestran su místico carácter.

(Véase: *Doctrina Secreta*, sub voce). Como artífice de los dioses y forjador de sus armas, en llamado *Kâru*, "artífice", *Takchaka*, "carpintero", o "cortador de madera", etc., etc. [Es sinónimo de *Tvachtri*, y es el gran patrón de los Iniciados (*Doctr. Secr.*, II, 651). -Véase: *Tvachtri*.] (G.T. H.P.B.)

Vikârttana (Sánscrito).- "Privado de sus rayos"; un nombre del sol y emblema del neófito iniciado. (Véase: *Doctr. Secr.*, I, pág. 343, nota, de la 3ra. Edic. inglesa). (G.T. H.P.B.)

Tvachtri (*Twashtri*) (Sánscrito).- Lo mismo que *Vizvakarman* "el divino artista", el carpintero y armero de los dioses. (Véase: *Vizvakarman*). [El fuego plástico, uno de los aspectos de *Agni*. "Agni, el fuego sagrado, en su condición de *Akta* (Ungido), es idéntico a Cristo -dice el profesor Jolly-. *Mâyâ*, María, es su madre; *Tvachtri*, San José, el Carpintero de la Biblia, es su padre".

Agni, el divino infante, tiene un nacimiento místico, pues, aunque tiene en cierto modo un padre terrestre, llamado *Tvachtri*, carpintero, es concebido en el seno materno por obra de *Vâyû*, que en su sentido material es el aire en movimiento, sin el cual no puede el fuego arder, y en el sentido metafísico es el Espíritu de vida.

El fuego sagrado tiene por padre a *Tvachtri*, y por madre a la divina *Maya*. *Tvachtri* es el carpintero que prepara la hoguera y **las dos piezas de madera llamadas *aranî*, (*)** por cuyo frotamiento se ha de engendrar el infante divino (el fuego).

Mayâ es la personificación de la potencia productora bajo su forma femenina. El nacimiento de *Agni* es señalado al sacerdote astrónomo por la aparición de una estrella cuyo nombre es *Savanagraha*; en el momento en que la ve, el sacerdote anuncia al pueblo la buena nueva... y los pastores corren a adorar al recién nacido.

Los padres colocan al niño sobre la paja (la que sirve para alimentar la primera chispa), teniendo a su lado la vaca mística (esto es, la leche y la manteca), o un asno que ha llevado sobre su lomo el fruto cuyo jugo ha dado el licor sagrado, *soma*. (Burnouf, *La Science des Religions*, págs. 221-22). Véase: *Aranî*, *Pramantha* y *Trinidad*.] (G.T. H.P.B.)

NOTA: Los estudiantes interesados en profundizar la investigación, disponen de los VI Tomos de la Doctrina Secreta, Glosario Teosófico, y varios libros más, en la Sección Bibliotecas de:

www.unidad-servicio-uruquay.com y / o en www.upasika.com

(Los Viajes Purificadores por el agua, aire y fuego de los Iniciados, adquieren otra comprensión luego de lo expresado

(*) Quizás simbolizado por la
Escuadra de Carpintero, que tiene un
brazo más largo que el otro.
Mercurio II)

A los candidatos a la iniciación se les colocaba en ellas durante tres días con sus noches, si por acaso no había a mano un templo con cripta subterránea. Con no otro objeto se edificaron estas torres redondas.

Aunque desacreditados estos monumentos de origen pagano por el clero católico, que de esta suerte "tapa su propio nido", todavía permanecen como indestructibles reliquias de la Antigua Sabiduría.

Nada hay en este nuestro objetivo e ilusorio mundo, que no pueda servir al mismo tiempo para buen y mal fin.

Así fue que, en las últimas épocas, los antropomorfistas y los iniciados del sendero *siniestro* se apoderaron de la mayor parte de estas veneradas ruinas silenciosas, abandonadas por sus primitivos sabios moradores, y las convirtieron en monumentos fálicos; pero esto fue deliberada y viciosa interpretación de su verdadero significado, y un desvío de su primitivo uso.

Aunque el Sol fue siempre, aun para las multitudes,..... "el solo y único rey y dios de los cielos", y el "dios del Buen Consejo" de Orfeo, tuvo en todas las religiones exotéricas un aspecto dual que antropomorfizaron los profanos.

Así el Sol era Osiris-Tifón, Ormuzd-Ahriman, Bel-Júpiter y Baal, esto es, el luminar dador de vida y muerte. Y así el mismo monolito, la misma columna, pirámide, torre o templo, edificados originalmente para glorificar el aspecto superior, pudo

degenerar con el tiempo en templo idolátrico; o lo que es peor, en un emblema fálico en su cruda y brutal forma.

El *lingam* de los indos tiene un significado altamente espiritual y filosófico; pero los misioneros sólo ven en él un "emblema obsceno", que empero significa precisamente lo mismo que los pilares de piedra sin tallar de que nos habla la Biblia, erigidos en honor del masculino Jehovah.

Pero esto no obsta para que los pureia de los griegos, los nur-hags de Cerdeña, los teocalli de Méjico, etc., tuviesen en su origen el mismo carácter que las "torres redondas" de Irlanda. Eran lugares sagrados de iniciación.

En 1877, la autora de esta obra, apoyada en la autoridad y opiniones de algunos muy eminentes eruditos, se atrevió a afirmar que hay gran diferencia entre las palabras *Chrestos* y *Christos*, cuya diferencia tiene profundo significado esotérico; pues mientras *Christos* significa "vivir" y "nacido a nueva vida", *Chrestos* significa en el lenguaje de la "iniciación", la muerte de la naturaleza íntima, inferior o personal del hombre.

Por esto se les da a los brahmanes el título de dos veces nacidos; y "mucho tiempo antes de la era cristiana, había *crestianos*, y tales eran los esenios". Por esta afirmación cayeron sobre la autora epítetos de insuperable dureza; pero no se hubiera nunca atrevido a hacerla sin apoyarse en la autoridad de tantos eminentes sabios como pueden consultarse.

Así decía en la página siguiente:

Hace notar Lepsius que la palabra *Nofre* significa *Chresto* (bueno), y que "Onnofre", uno de los nombres de Osiris,

debe traducirse por "la bondad de Dios manifestada".

Según Mackenzie, "la adoración de Cristo no fue universal en los tiempos primitivos", es decir, "que no se había introducido aún la Christolatría; pero la adoración de Chrestos, o el principio del bien, precedió de algunos siglos al cristianismo y aun subsistió después del general establecimiento de esta religión, según demuestran muchos monumentos todavía en pie.

En su obra *Roma subterránea* nos da Rossi otro ejemplo en una inscripción de las catacumbas que dice: *Elia Chreste, in Pace*.

La autora puede hoy añadir a todos estos testimonios el de un erudito escritor, que apoya su opinión en demostraciones geométricas.

En *El Origen de las Medidas*, cuyo autor acaso no haya oído hablar del "misterioso dios" Vishvakarman de los primitivos arios, hay pasajes muy curiosos por sus explicaciones y notas. Al tratar de la diferencia entre los términos *Chrestos* y *Christos*, concluye diciendo:

Hubo dos Mesías. Uno que descendió al abismo para salvar al mundo. Éste era el Sol desposeído de sus áureos rayos, y coronado de espinas como símbolo de dicha pérdida.

El otro era el triunfante Mesías que subió a la cima del arco celeste y tuvo por personificación el león de la tribu de Judá. En ambos casos cargó con la cruz: en uno por humillación y en otro para regular la ley de la creación, siendo él Jehová.

Y luego el autor trata de darnos "la prueba" de que "hubo dos Mesías", como se dice antes. Y dejando el divino y místico carácter de Jesús

enteramente independiente de este suceso de su vida mortal, el pasaje transcrito lo presenta sin duda alguna como iniciado en los misterios egipcios, entre cuyos ritos se contaba el mismo de la muerte y espiritual resurrección del neófito, o sea el Chrestos sufriendo en sus pruebas y nuevo nacimiento por regeneración; pues éste era un rito universalmente adoptado.

El "abismo" a que descendía el iniciado oriental, según se ha dicho, era Pâtâla, una de las siete regiones del mundo inferior, gobernada por Vâsuki, el gran "Dios serpiente".

El Pâtâla tiene en el simbolismo oriental precisamente la misma significación múltiple que Skinner ha descubierto en la palabra hebrea *shiac* aplicada al caso de que tratamos. Era sinónimo del signo zodiacal de Escorpión; porque las profundidades del Pâtâla estaban "impregnadas de la brillantez del nuevo Sol", representado por el "nuevamente nacido" a la gloria; y Pâtâla era y es en cierto sentido "un abismo, una tumba, el lugar de la muerte y la puerta del hades o sheol"; por lo que, en las parciales y exotéricas iniciaciones de la India, el candidato había de pasar por la matriz de la ternera, antes de proseguir al Pâtâla.

En sentido profano, Pâtâla es la región de los antípodas; y así se llaman los indos Pâtâla, al continente americano. Pero, simbólicamente, significa esto y mucho más, y lo relaciona directamente con la iniciación la circunstancia de que a Vâsuki, la divinidad gobernadora del Pâtâla, se la represente en el panteón indo en figura de la misma gran sierpe o Nâga, que los dioses y los asuras emplearon como una cuerda alrededor de la montaña de Mandara para mazar las aguas del océano y sacar de ellas el amrita o agua de la inmortalidad.

Porque es ella también la serpiente Shesha que sirve de asiento a Vishnu, y sostiene los siete mundos. Asimismo es Ananta "el infinito", el símbolo de la eternidad; y de aquí se deriva "el dios de la Secreta Sabiduría" degradado por la Iglesia al papel de la serpiente tentadora, de Satanás.

Todo esto puede evidenciarse por los mismos relatos exotéricos de los atributos de varios dioses y sabios, de los panteones indo y budhista. Dos ejemplos bastarán para demostrar que el mejor y más erudito orientalista será incapaz de interpretar acertadamente el simbolismo de las naciones orientales, mientras ignore los puntos de correspondencia que sólo puede proporcionar el ocultismo y la Doctrina Secreta.

He aquí los ejemplos:

1° El erudito orientalista Emilio Schlagintweit, que ha viajado por el Tíbet, cita una leyenda en una de sus obras sobre este país, y dice:

Nâgârjuna [personaje mitológico "sin existencia real", según cree el autor] recibió de los nâgas el libro *Paramârtha* o, según otros, el *Avatamsaka*.

Los nâgas eran fabulosas criaturas del linaje de las serpientes, que pertenecían a la categoría de seres superiores al hombre, y se consideran como protectores de la ley de Buddha. Dícese que Shâkyamuni enseñó a estos espirituales seres un sistema religioso mucho más filosófico que el enseñado a los hombres, quienes no estaban por entonces bastante adelantados para recibirlos (5).

Ni tampoco lo están ahora; porque el "sistema religioso más filosófico" es la Doctrina Secreta, la oculta

filosofía oriental, la piedra angular de todas las ciencias, desdeñada aún hoy acaso más que ayer, por los imprudentes constructores, con la presunción propia de esta época.

La alegoría significa sencillamente que habiendo las "serpiente" (los adeptos) "los sabios", iniciado a Nâgârjuna, los brahmanes lo expulsaron de la India temerosos de ver divulgados los misterios de su ciencia sacerdotal (que fue la verdadera causa de su odio al budhismo); y entonces pasó a la China y al Tíbet, en donde inició a muchos en las verdades de los ocultos misterios enseñados por Gautama el Buddha.

2° No se ha comprendido todavía el oculto simbolismo de Nârada, el gran Rishi, autor de algunos himnos del *Rig Veda*, que reencarnó más tarde en los tiempos de Krishna. Sin embargo, en conexión con las ciencias ocultas, Nârada, el hijo de Brahmâ, es uno de los más eminentes caracteres; pues, en su primera encarnación, estuvo directamente relacionado con los "Constructores", y por lo tanto con los siete "Rectores" que, según la Iglesia cristiana, "ayudaron a Dios en la obra de la creación".

Los orientalistas apenas tienen noticia de esta gran personificación, de quien sólo saben que dijo que Pâtâla "es un lugar de goces sensuales y sexuales".

Este concepto se piensa que es divertido, y ha sugerido la idea de que Nârada "hallaría sin duda deleitoso dicho lugar". Con todo, la referida frase nos lo presenta simplemente como un iniciado, en relación directa con los misterios, "en el abismo entre los abrojos", en la condición de "Chrestos sacrificial" y como sufriente víctima que desciende allí; ¡un misterio en verdad!

Nârada es uno de los siete Rishis o "hijos de la mente" de Brahmâ. Su historia demuestra que durante su encarnación fue un gran iniciado y que, como Orfeo, fundó los misterios.

El *Mahâbhârata* dice que, habiendo Nârada frustrado el plan formado para poblar el universo, deseoso de permanecer fiel al voto de castidad, fue maldecido por Daksha y sentenciado a un nuevo nacimiento. Además, cuando vivió un tiempo de Krishna, se le acusa de haber llamado "falso maestro" a su padre Brahmâ, porque éste le aconsejó que se casara y él no quiso seguir el consejo.

Esto indica que fue un iniciado, pues ello es contrario al culto y religión ortodoxos. Es curioso hallar a este Rishi y caudillo entre los "Constructores" y la "Hueste celestial" con la misma significación y dignidad que el arcángel San Miguel en la religión cristiana. Ambos son los varones "vírgenes" y ambos los únicos de sus respectivas "huestes" que rehúsan crear.

Dícese que Nârada disuadió de procrear a los Hari-ashvas, los cinco mil hijos que había tenido Daksha con el propósito de poblar la tierra. Desde entonces los Hari-ashvas se "dispersaron por todas las regiones y ya no han vuelto". ¿Serán acaso los iniciados encarnaciones de estos Hari-ashvas?

Al séptimo día, que era el tercero de la prueba final, resurgía el neófito como hombre regenerado que, después de su segundo espiritual nacimiento, volvía a la tierra glorificado y vencedor de la muerte. Ya era hierofante.

En la obra de Moor titulada *Panteón Hindú* (cuyo autor toma equivocadamente por Krishna la figura

de Vithoba, el Sol o Vishnu crucificado y lo llama "Krishna crucificado en el espacio"), puede verse una lámina representativa de un neófito oriental en su condición de Chrestos.

La misma lámina se da también en la ***Cristiandad monumental de Lundy***, quien ha reunido en su obra gran número de pruebas de "los símbolos cristianos antes del cristianismo", como él dice.

Así nos presenta a Krishna y Apolo como "buenos pastores"; a Krishna sosteniendo la concha cruciforme y el chakra, y al mismo Krishna "crucificado en el espacio", según el autor lo llama.

De esta figura puede realmente decirse, como el autor:

Creo que esta representación es anterior al cristianismo... Tiene mucha semejanza con un crucifijo cristiano... El modelado, la actitud, las señales de los clavos en pies y manos, indican origen cristiano, mientras que la corona partha de siete puntas, la carencia de leño y de *inri*, y los rayos de gloria encima, denotan origen distinto del cristiano.

¿Sería el hombre víctima, o el sacerdote y víctima a la par, de la mitología inda, que a sí mismo se ofreció en sacrificio antes de que existiesen los mundos?

Así es seguramente.

¿Sería acaso el segundo Dios de Platón que se imprimía a sí mismo en el universo en la forma de la cruz? ¿O es su hombre divino, que habrá de padecer azotes, tormentos y prisión para morir por último... en la cruz.

Es todo esto y mucho más. La arcaica filosofía religiosa era universal, y sus misterios son tan viejos como el hombre.

El símbolo eterno del Sol personificado (astronómicamente purificado), en su

mística significación regenerado, y simbolizado por todos los iniciados en memoria de una humanidad inocente en que todos eran "hijos de Dios".

Ahora el género humano se ha convertido realmente en "hijo del mal" Pero ¿deprime esto en algo la dignidad de Cristo como ideal, de Jesús como hombre divino? De ninguna manera. Por el contrario. Si se le hace aparecer solo, glorificado sobre todos los otros "hijos de Dios", esto sólo puede suscitar malos sentimientos en las naciones no cristianas, provocando su odio y conduciendo a guerras y turbulencias inicuas.

Si, por otra parte, lo colocamos entre una larga serie de "hijos de Dios" e "hijos de la divina Luz", cada hombre podrá entonces escoger entre aquellos varios ideales, al Dios que invoque en su auxilio y al que adore así en la tierra como en el cielo.

Muchos de estos llamados "salvadores", fueron "buenos pastores", como lo fue, por ejemplo, Krishna, y de todos ellos se dijo que "quebrantaron la cabeza de la serpiente", es decir, que vencieron su naturaleza sensual y dominaron la divina y oculta Sabiduría.

Apolo mató a la serpiente Pitón, un hecho que lo releva del cargo de ser él mismo el gran Dragón, Satanás; Krishna a la negra serpiente Kâlinâga; y el Thot de los escandinavos aplastó la cabeza del simbólico reptil con su maza cruciforme.

En Egipto, las ciudades más importantes estaban separadas del cementerio por un lago sagrado. La misma ceremonia del juicio, que, según describe el *Libro de los*

Muertos ("ese preciado y misterioso libro", como dice Buensen) se efectuaba en el mundo espiritual, se cumplía también en la tierra durante el entierro de la momia.

Cuarenta y dos jueces (7 x 6) reunidos en la orilla juzgaban al "alma" del difunto por los actos de su vida terrena. Después volvían los sacerdotes al recinto sagrado, e informaban a los neófitos sobre el probable destino de aquella alma y del solemne drama que a la sazón tenía efecto en el invisible reino en donde el alma había entrado.

El *Al-om-jah* o supremo hierofante egipcio infundía vigorosamente en los neófitos la idea de la inmortalidad del alma. He aquí un sucinto relato de cuatro de los siete grados de iniciación, en los misterios de crata Nepoa celebrado por los sacerdotes egipcios.

Después de pasar en Tebas por las "doce torturas" preliminares, se le exigía al neófito que para salir triunfante dominase sus pasiones y no perdiera ni por un momento la idea de su Dios interno o séptimo principio.

Luego, como símbolo de la errante situación del alma impura, había de subir por varias escaleras y vagar por una oscura cueva con muchas puertas cerradas.

Terminadas victoriosamente estas pruebas, recibía el grado de Pastophoris, al que sucedían los de Neocoric y Melanphoris.

Pastophori (Griego).- **Cierta clase de candidatos a la Iniciación, los que llevaban en las procesiones públicas (y también en los templos) el sagrado féretro o lecho funerario de los dioses-soles, muertos y resucitados, de Osiris, Tammuz (o Adonis), Atis y otros. Los**

crístianos adoptaron su sepulcro de los paganos de la antigüedad. (G.T. H.P.B.)

Entonces lo llevaban a una espaciosa cámara subterránea, con gran número de momias yacentes, y quedaba en presencia del ataúd que contenía el mutilado cuerpo de Osiris. Ésta era la Cámara llamada *Portal de la Muerte*, y a ella alude el versículo del libro de Job: "¿Se ha abierto para ti el portal de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de los muertos? "

Así pregunta el "Señor", es decir, el hierofante, el *Al-om-jah*, el iniciador de Job, aludiendo al tercer grado de la iniciación. Porque el *Libro de Job* es por excelencia el poema de la iniciación.

Cuando el neófito había vencido los terrores de esta prueba, lo conducían a la *Cámara de los espíritus* para que ellos lo juzgasen. Entre otras reglas de conducta, se le daban las siguientes:

No alimentar jamás deseos de venganza. Estar siempre dispuesto al auxilio de un hermano, aun a riesgo de la propia vida. Enterrar a los muertos. Honrar padre y madre sobre todo. Respetar a los mayores, y proteger a los débiles. Acordarse siempre de la hora de la muerte, y de la resurrección en un nuevo e imperecedero cuerpo.

Se recomendaban sobremanera la pureza y la castidad, y el adulterio se amenazaba con la muerte. El neófito obtenía así el grado de Kristophoros. Entonces se le comunicaba el misterioso nombre de IAO.

Compare el lector los sublimes preceptos antes citados con los de

Buddha, y con las "reglas de vida" de los ascetas indos, y comprenderá la universal unidad de la Doctrina Secreta.

Es imposible negar la presencia de un elemento sexual en muchos símbolos religiosos; pero esto de ningún modo merece censura, pues sabido es que en las tradiciones religiosas de todos los países, el hombre de la primera raza "humana" no nació de padre y madre. Tanto los Rishis o "Hijos de la mente de Brahmâ", como Adam Kadmon con sus emanaciones, los Sefiroth y los Anupâdakas, o "in padres" los Dhyâni-Buddhas, de quienes surgieron los Bodhisattvas y Mânushi-Buddhas, los Iniciados terrestres (hombres): la primera raza o especie de hombres, se tenía en todos los pueblos por nacida sin padre ni madre.

El Hombre, el "ânushi-Buddha" el Manu, el "Enosh" hijo de Seth, el "Hijo del Hombre" como se le llama, nació por engendro, a causa de la inevitable fatalidad de la ley natural de la evolución.

Cuando el género humano llegó al punto de conversión, en que su naturaleza espiritual había de dejar paso a la organización puramente física, tuvo que "caer en la materia" y en la generación. Pero la evolución e involución del hombre son cíclicas. Acabará él como principió.

Por supuesto, que a nuestras groseras mentes le sugiere ideas de materialidad hasta el sublime simbolismo del Kosmos, concebido en la matriz del espacio después que la divina Unidad hubo penetrado en aquélla y la hubo fecundado con Su santo *fiat*; pero no le parecía lo mismo al primitivo género humano.

El rito inicial de la víctima que se sacrifica en los Misterios y muere espiritualmente para salvar al mundo de la destrucción (realmente de la

despoblación), fue establecido durante la cuarta raza para conmemorar un suceso que, fisiológicamente, es ahora misterio de misterios entre los problemas del mundo.

En las Escrituras hebreas, Caín (el masculino) y Abel (el femenino) son la pareja que se sacrifica e inmola (como permutaciones de Adán y Eva, o el dual Jehovah) y derrama su sangre de "separación y unión", con objeto de salvar al género humano e inaugurar una nueva especie o raza fisiológica.

Más tarde todavía, cuando, según ya se ha dicho, para renacer una vez más en su perdido estado espiritual, tuvo que pasar el neófito por la matriz de una ternera *virgen*, que se sacrificaba en la ceremonia, representa con ello otra vez un gran misterio alusivo al proceso del nacimiento, o mejor dicho, a la primera entrada del hombre en este mundo, a través del Vâch (la melodiosa vaca que produce alimento y agua), el Logos femenino.

También se refiere al autosacrificio del "divino hermafrodita" de la tercera raza; o sea la transformación en verdaderamente física, de la Humanidad tras la pérdida de la potencia espiritual.

A causa de saborear alternadamente el fruto del mal con el fruto del bien, se fue atrofiando gradualmente la espiritualidad y vigorizándose la materialidad en el hombre, por lo que fue sentenciado a nacer desde entonces por el proceso actual de la generación.

Éste es el misterio del hermafrodita que los antiguos mantuvieron tan velado y secreto. Ni la carencia de sentido moral ni el predominio de la

grosera sensualidad les indujo a considerar a sus dioses en aspecto dual; sino más bien el conocimiento de los misterios y procedimientos de la primitiva Naturaleza.

Conocían mejor que nosotros la fisiología. Aquí está la oculta clave del simbolismo antiguo, el verdadero foco del pensamiento nacional, y las extrañas imágenes hermafroditas de casi todos los dioses y diosas de los panteones paganos y monoteístas, de casi todos los dioses y diosas de los panteones paganos y monoteístas.

Dice Sir William Drummond en su obra *Edipo Judaico*:

Las verdades científicas eran el arcano de los sacerdotes; porque en ellas se basaba la religión.

No se comprende que los misioneros recriminen tan cruelmente a los adoradores de Vaishnavas y Krishna, por suponer significado obscuro en sus símbolos; puesto que es indudable para cuantos autores no están cegados por prejuicios, que Chrestos en el profundo (se quiere significar por esto el sepulcro o el infierno), tenía de igual modo un elemento sexual en su símbolo.

Nadie lo niega hoy. Los "hermanos rosacruces" de la Edad Media fueron tan buenos cristianos como el mejor; y sin embargo, todos sus ritos se fundaban en símbolos de significado eminentemente fálico y sexual.

Hargrave Jennings, biógrafo de los rosacruces y autoridad de peso en la materia, dice de esta Hermandad:

Las torturas y el sacrificio del Calvario, la pasión de la Cruz, eran en los rosacruces glorioso y bendito triunfo y magia, protesta y llamamiento.

¿Protesta contra quién? La protesta de la Rosa crucificada, el mayor y más secreto símbolo sexual, el yoni y el lingam, la víctima y el matador, los principios femeninos y masculino de la Naturaleza.

En su obra póstuma *Falicismo*, describe Jennigs, en brillantes palabras, el simbolismo sexual en lo más sagrado para los cristianos:

La sangre manaba de la corona, del círculo de las espinas del infierno. La Rosa es femenina. Sus aterciopelados y carmíneos pétalos están resguardados por espinas. La Rosa es la flor más bella. La Rosa es la reina del jardín de Dios (la virgen María).

Pero no sólo la Rosa es la idea mágica o la verdad; sino que la "rosa crucificada" o la "rosa martirizada" (la gran figura mística y apocalíptica), es el talismán, el prototipo, el objeto de adoración de todos los "Hijos de la Sabiduría" o verdaderos rosacruces. No de todos los "Hijos de la Sabiduría", ni aun de los verdaderos rosacruces. Porque estos nunca pusieron en tan grosero relieve, en el punto de vista puramente sensual y terreno, por no decir animal, los más nobles símbolos de la Naturaleza.

Para los rosacruces era la "Rosa" el símbolo de la prolífica virgen tierra, de la Naturaleza, madre y nodriza de los hombres, representada en la doncella Isis por los iniciados egipcios.

Como todas las demás personificaciones de la Naturaleza y de la Tierra, es Isis hermana y esposa de Osiris, puesto que la Tierra y el Sol proceden del mismo misterioso Padre, y el Sol fecunda a

la Tierra por divina insuflación, según el misticismo primitivo.

En las "Vírgenes del Mundo", en las "Doncellas celestiales", se personificó el puro ideal de la mística Naturaleza, y más tarde en la humana Virgen María, la Madre del Salvador del mundo cristiano. La teología adaptó al simbolismo antiguo, el carácter de la doncella judía; y no fue el símbolo pagano el fabricado para esta ocasión.

Sabemos por Herodoto que Orfeo, héroe muy anterior a Homero y Hesiodo, trajo los misterios de la India. Poco se sabe de Orfeo, en verdad; y hasta los últimos tiempos, la literatura orfeica, y hasta los mismos argonautas, fueron atribuidos a Onamácrito, contemporáneo de Pisistrato, Solón y Pitágoras, de quien se decía que había compilado estas tradiciones en la forma actual hacia fines del siglo VI antes de J. C., o sea 800 años después de la época de Orfeo.

Pero ahora se nos dice que en tiempo de Pausanias había una familia sacerdotal que, como los brahmanes con los Vedas, aprendían de memoria los himnos orfeicos y oralmente los transmitían de generación en generación. Al colocar la ciencia oficial a Orfeo 1.200 años antes de J. C., admite que los misterios, o sea el ocultismo dramatizado, pertenecen a una época anterior a los caldeos y egipcios.

Ahora podemos indicar la decadencia y desaparición de los misterios en Europa.

Continuará

Fuente: Doctrina Secreta Vol. 5



LA COLUMNA DE MI PADRINO Y. .A. .S. .

PERFIL DE UN HOMENAJE Para ATILIO RAPAT

Siempre ha sido un acontecimiento de excepción, poder ver un maestro. Un maestro, es por encima de todo; una presencia. Irradia de si, le sale de adentro, es la medida de ser. Cuando Hamlet reflexiona con el cráneo de su amigo, se plantea la interrogante del ser, porque precisamente aquel muerto no había sido un maestro, sino un bufon.

Qué rafaga de sentimientos musicalizados, que vértigo de ternura, qué honda sugestión despierta en el alma, la aparición callada, casi escondida de RAPAT en el escenario de aquel recinto que estalla en las sonoridades del aplauso,

Erguido como una guitarra y dulce como un armónico. Lo vimos encogido de emoción, dócil a la insinuación; pero con prisa interior de irse, de volver a su cigarro, su sillón su mundo sencillo, ajeno a los _ tumultos y a la presión de la montonera.

Por cierto que no es por falta de aptitudes para enfrentar el público, ni par lograr comunicaciones multitudinarias. Es simplemente que el maestro se habitúa a renunciar a los contactos estruendosos que nutren la vanidad, aunque se encarnen en los homenajes sonoros de las guitarrerías. Lo que le importa es la guitarra; su intimidad, su alma y su misterio. Por conocer estas honduras; es maestro, quien no las conoce, resbala por las maderas y recrea su imágen en los reflejos del lustre.

Cuando mucho te entretienen sus formas; pero es de la boca adentro, donde se articulan sus voces y surgen los raudales del sonido hecho musica: eso puede hacerlo el maestro. Por eso tiene el sentido orquestal de la guitarra; vive en la armonia de su lenguaje universal y secreto; una vivencia de sus melodiosas intimidades.

El maestro no enseña a tocar, sino a desprenderse del ruido, para sentir en silencio y convertirse en música. Lo asocio con el "Ñangapiré" del monte, vestido de blancas florecillas, incendiado de abejas doradas de sol y llenas de ritmo.

Dos seres distintos; maestros los dos, uno del lenguaje eterno de la música y el otro de la perennidad de la naturaleza. Terso y delgado como una prima, siempre enseñando, embelleciendo el alma de la gente.

Siempre haciendo mieles de las flores agrestes del árbol humano, como abeja del monte. Así sonaba Rapat, la noche del concierto de sus emociones.

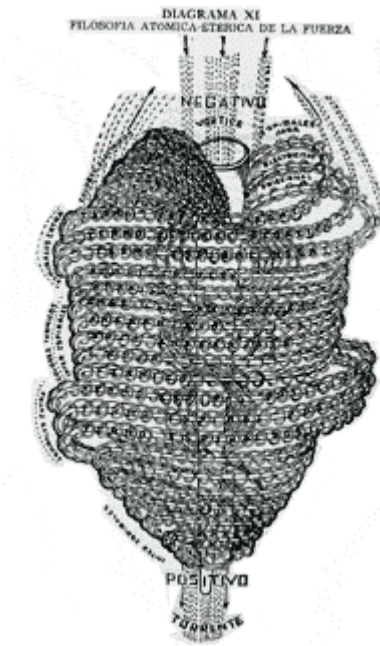
Y tocó en su mejor guitarra, encordada de nervios, el andantino de su vida de maestro.

ISMAEL AQUILES SALINAS

JUAN FRANCISCO SANTOS 5081

MONTEVIDEO - URUGUAY

EL ALMA Y SUS VESTIMENTAS



(*)

Representación de la forma general de un átomo, incluyendo el influjo y el eflujo de los éteres que pasan a través de las espirillas.

La 2ª y 3ª espirillas y sus éteres más sutiles, no están representados.

Extraído de Principios o Light and Color. Edwin D Babbitt, Nueva York, 1878

Nuestro concepto de este mundo y del sistema solar a que pertenece, es que hay en ellos mucho más de lo que comúnmente se supone, y que no externo sino internamente se extiende mucho más allá de lo que por lo general se cree.

Afirmamos, que hay aquí en nuestro alrededor, un mundo invisible no lejos de nosotros, y que permanece invisible tan sólo porque no hemos desarrollado todavía los sentidos capaces de

percibirlo; mas para quienes lo han hecho, no sólo es dicho mundo visible y conocido, sino que está dentro de su alcance, y pueden explorarlo e investigarlo a voluntad como cualquier lugar terrestre.

Sabemos que además de la materia vista a nuestro alrededor y de la no vista, pero cuya existencia atestigua la ciencia (por ejemplo los gases y el éter), existen varias otras modalidades

más sutiles de materia, sólo visibles por medio de aquellos delicados sentidos.

Sentamos esto como una hipótesis sujeta a examen y consideración, aunque para nosotros es mucho más que una hipótesis, puesto que es una certeza fundada en nuestras individuales observaciones.

Hemos estado ocupados durante muchos años en estos estudios y cuando un hombre ha dedicado prácticamente todo su tiempo a un solo asunto durante tantos años, empieza a conocer algo de él y tiene en su mente, claros y definidos, los generales principios del asunto.

Por lo tanto, varios de estos temas le parecerán al lector nuevos y extraños, pero para mí son evidentes y en muchos casos materia de cotidiana experiencia.

Muchos de nosotros sabemos por nuestros propios experimentos, que estas cosas son verdad, pero a nadie le pedimos que las crea porque nosotros las creemos, sino tan sólo que se tome nuestro testimonio en cuenta, y que se acepte como se aceptaría cualquiera otra hipótesis.

No es nuestro propósito convertir a nadie, ni tratar de inducir a la gente a que crean lo que les decimos. Nos limitamos a exponer un sistema de estudio, con la esperanza de que les interese lo bastante para proseguirlo por sí mismo. Hay sobre estos asuntos una copiosísima bibliografía, de modo que quien lo desee puede fácilmente adelantar en su estudio.

Así pues, por lo que a nosotros atañe, sabemos que existen dichas modalidades de materia sutil, y que hay mundos enteros compuestos de ellas, a los que llamamos planos de la naturaleza.

Tengamos en cuenta que hablo de la materia de todos conocida, pues sólo admitimos una clase de materia, aunque pueda ofrecer diferentes condiciones.

Así como es posible obtener hidrógeno en su normal condición gaseosa, o bajo cierta presión y temperatura puede liquidarse y aun solidificarse, así nosotros vemos que su condición puede mudarse en sentido opuesto, y obtenerlo en un estado mucho más sutil, al que llamamos etéreo.-

En esta misma condición etérea podemos tener oro y plata, litio y platino o cualquiera de los llamados "elementos", aunque nosotros no llamamos así a estas substancias, porque sabemos que todas son capaces de ulterior sub-división.

En 1887 Sir Guillermo Crookes expuso la teoría de que todos los elementos conocidos pudieran muy bien ser variaciones, y por lo mismo capaces de reducirse a una sola sustancia material, a la que llamó protilo.

La ciencia oculta examina sus problemas desde diferentes puntos de vista, pues en vez de mejorar y perfeccionar sus instrumentos como la ciencia exotérica ha conseguido tan admirablemente perfeccionarlos, se preocupa de perfeccionar al observador, educiendo del interior del hombre, otras facultades mucho más perspicaces, por cuyo medio es capaz de percibir los sumamente distintos átomos, y penetrar mucho más adentro del corazón de la naturaleza que con auxilio de cualquier instrumento.

No vaya a creerse que hay algo sobrenatural o misterioso en estas superiores facultades, pues resultan simplemente del recto desenvolvimiento de las ya poseídas por el hombre, y todos las desenvolverán a su debido

tiempo, aunque algunos se han tomado el trabajo de desenvolverlas, desde luego adelantándose a los demás.

Por lo tanto tenemos ultrerrimos átomos físicos, susceptibles de observación y examen.

Fuera incongruente describirlos aquí al pormenor, pero diré que la figura del átomo ultrerrimo es toscamente parecida a la de un corazón, y resulta en su aspecto cual si estuviese construido con alambres como jaula de pájaro.

Cada alambre es una espiral constituida por otras espirales más finas llamadas espirillas.

Realmente es el átomo, un vórtice formado por el flujo de la divina energía vital. Si por un momento se retrajera esta energía, desaparecería instantáneamente y el átomo cesaría de ser, de la propia suerte que un remolino de polvo y hojas secas en la esquina de una calle se deshace en cuanto calma el viento. (*)

Al llegar al ultrerrimo átomo físico ¿hay posibilidad de llevar aún más allá nuestra observación? La hay, la palabra átomo se deriva de la griega **átomos** que significa que no puede partirse o dividirse.

Pero este término no es estrictamente aplicable, porque los átomos físicos pueden dividirse, y al dividirlos nos encontramos con un tipo de materia totalmente inaccesible para cualquier calor a frío que podamos producir.

Parece probable que la temperatura solar afecte a esta finamente dividida materia, pero desde luego no la afectan las temperaturas producidas por el hombre.

Esta superior materia es sumamente interesante, y vemos que constituido por ella, hay todo un mundo alrededor de nosotros que interpenetra toda la materia que conocemos, y está por doquiera en la atmósfera, dentro de nuestros cuerpos, y en el interior de los objetos sólidos.

Así como la ciencia nos enseña que el éter interpenetra todos los objetos, incluso a nosotros mismos, así los interpenetra dicha sutil materia.

Hay varios estados de esta subdivisión de materia y los llamamos planos de la naturaleza, con los cuales significamos sencillamente las divisiones de la materia según su grado de densidad.

A la materia usualmente conocida, incluso la del gas más ligero, la denominamos materia del plano físico. Después llegamos a otra modalidad de la misma materia, más finamente subdividida, a la que llamamos materia astral, nombre que le dieron los alquimistas medievales quienes tenían buen conocimiento de ella.

La ciencia moderna no le ha puesto nombre todavía, pero probablemente se lo pondrá muy pronto, pues sus investigaciones la van aproximando más y más cada día a esta sutil materia, y es muy posible que lo que llama electrones sean lo que nosotros llamamos átomos astrales.

Hemos proseguido este método de subdivisión y refinamiento hasta una etapa ulterior, comprobando que todavía hay otra superior condición de materia, a la que llamamos materia mental, porque de ella está constituido el llamado cuerpo mental del hombre.

Sin duda que ha de parecer extraña esta afirmación, pero no obstante es verdadera y se funda en concretos experimentos científicos.

Aún se suceden hacia arriba otras subdivisiones de materia, y empezando en conjunto a contar desde la más densa, las llamamos: **física, astral, mental, intuicional, espiritual, monádica y divina.**

Pero no ha de engañar a nadie el uso de la palabra "arriba". Ni por un momento hemos de pensar que nuestras investigaciones trasciendan de la tierra, pues adelantar en dichas investigaciones, significa sencillamente concentrarse más y más en el Yo, para ser capaz de percibir estados de materia más y más sutiles, pues dichos estados existen continuamente en nuestro rededor interpenetrándose unos con otros, como el aire o el gas disueltos en el agua interpenetran este líquido.

Así es que entre las partículas físicas existen partículas astrales y a su vez en éstas existen partículas mentales.

Si llevamos estas subdivisiones a su extremo límite tendremos un incontable número de puntos o motas esféricas inconociblemente diminutas, de la más sencilla construcción posible y en absoluto idénticas, que aunque son la base de toda materia, no son de por sí materia ni masa, sino burbujas abiertas en el éter del espacio por el creador

aliento de Dios, según exponen las antiguas Escrituras.

Así, el universo existe mientras Dios lo sostiene con su aliento y si retirara este aliento se desvanecería.

En vista de esta admirable difusión de Dios en el espacio, el familiar concepto del sacrificio del Logos adquiere nueva profundidad y esplendor.

Tal es Su muerte en la materia; tal es Su perpetuo sacrificio.

Adquiridas estas ideas respecto a la naturaleza de la materia, examinemos la constitución del hombre.

El hombre vulgar se considera constituido ciertamente por un cuerpo y posiblemente por un alma, aunque suele hablar de sí mismo con sola referencia a la posesión del cuerpo físico, de cuya conservación se considera responsable como si fuese un animal favorito confiado a su solicitud, o algo atado a él o flotante por encima como un globo cautivo.

Debemos decir que el hombre está completamente equivocado al suponer que tiene alma, y estaría en todo cierto si dijese que es un alma.

Decir uno que tiene alma, es una risible inversión de la verdad, porque el hombre es ciertamente un alma que tiene cuerpo, el cual es tan solo una de las vestiduras con que se recubre.

Reflexionando sobre ello se echará de ver que es así. Estoy muy bien enterado de la teoría que sólo admite la existencia de la materia, y que los pensamientos y anhelos del hombre, no son mas que reacciones químicas entre las partículas de la sustancia gris del cerebro, pero como hay millares de fenómenos inexplicables por medio de

esta teoría, me parece que la hemos de repudiar en favor de otra más racional.

(Véase a este propósito la obra *Química Oculta* por A. Besant y C.W. Leadbeater, traducido al español y editado por la Editorial Teosófica. Barcelona y también los opúsculos del profesor Osborne Reynolds.)

Se registran centenares de casos, en que un hombre se ha desprendido de su cuerpo físico durante el éxtasis, bajo la influencia de un anestésico o aun durante el sueño, y se ha observado que en semejantes circunstancias cuando está lejos del cerebro físico y de su sustancia gris y sus químicas reacciones, todavía es capaz el hombre de pensar, observar y recordar, lo mismo que cuando usaba su cuerpo físico como vehículo.

Resulta evidente por lo tanto, que el hombre no es el cuerpo, puesto que puede existir separado de él, y que el cuerpo es tan solo un instrumento del cual se vale para la acción.

Alguien preguntará que, si además de nuestra observación tenemos alguna prueba concluyente del decisivo hecho de que el hombre pueda vivir sin su cuerpo. Seguramente hay gran número de pruebas para quien quiera tomarse el trabajo de buscarlas.

Léanse las actas de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas y se verá lo que ha hecho en este particular, y cómo una comisión de científicos comprobó repetidas veces, la aparición del "doble" de un hombre a distancia del sitio en donde se hallaba al mismo tiempo su cuerpo físico.

Saben muy bien todos los investigadores, que en determinadas circunstancias puede un hombre trasladarse a distancia de su cuerpo,

ver lo que sucede en un punto lejano, restituirse a su cuerpo, y decir después en dónde ha estado lo que ha visto y hecho.

En algunos de mis libros se citan varios ejemplos y en las Obras: "**En el umbral de lo invisible**" e "**Investigación Psíquica**" de Sir **Guillermo F. Barrett** así como en los dos volúmenes de la profundamente interesante Obra de Myers: "**La personalidad humana y su supervivencia de la muerte corporal**", se encontrarán muchos ejemplos de irrecusable autenticidad.

La teoría materialista no explica en modo alguno estos fenómenos, y por no poder explicarlos los niega diciendo que no son ciertos, lo cual es insincero, porque el más leve examen demuestra concluyentemente que están ocurriendo sin cesar.

Puesto que ocurren estos fenómenos, ¿cómo ocurren?. Su explicación está íntimamente relacionada con nuestro tema, porque el primer paso para comprenderlos debidamente, es convencerse de que el hombre es un alma, y tiene no-solo un cuerpo, sino varios.

Ese concepto no es nuevo. En las epístolas de San Pablo se habla de alma y espíritu, y como los hombres de aquella época ignoraban la psicología, hasta el punto de confundir ambos términos, se figuraron que San Pablo era igualmente ignorante, y los empleaba como sinónimos.

San Pablo emplea dos palabras griegas completamente distintas: **pneuma**, que **significa espíritu, y psiche, alma**; y da a cada una de ellas el mismo significado que les daban los eruditos de la época.

Quien desee comprender los exactos matices de ambos significados, no ha de fiarse de la crasa ignorancia del moderno entusiasmo religioso, sino estudiar la filosofía coetánea de San Pablo.

Desde luego sé que se han suscitado muchas controversias acerca del preciso significado de aquellas dos palabras griegas.

Las he tomado aquí en el sentido que más probable me parecen, con relación al restante razonamiento de San Pablo; pero algunos exegetas las consideran en más alta acepción, y dicen que la palabra *psuchikos* traducido por "natural", debe traducirse por "*psíquico*", y si se acepta este criterio, tendremos que el "cuerpo natural" será el astro-mental, y el otro vehículo superior, el que se llama "espiritual", debe ser el cuerpo causal, o vehículo permanente del alma, que dura todo el período de encarnaciones físicas.

Pero aún así, no deja de ser verdad que San Pablo atestigua, que el hombre posee más de un cuerpo, y que cuando uno de ellos muere, sigue viviendo en otro.

La respuesta es sencilla, pero transcendental. Por medio de dichas vibraciones somos capaces de percibir la parte superior de nuestro mundo que de ordinario nos está oculta; y podemos aprender a notar dichas vibraciones por medio de la sutil materia que en nosotros existe, o sea mediante los sentidos de los cuerpos sutiles.

Entro ahora en dominios inexplorados por la ciencia ordinaria; pero nada digo en contradicción de esta ciencia. Podrá quienquiera descartarlo por no comprobado, pero nadie podrá decir que sea irracional o anticientífico.

La ciencia reconoce gran número de posibles vibraciones y sabe que nuestros sentidos físicos sólo son capaces de responder a pocas de ellas.

Sin embargo, por medio de estas pocas, hemos aprendido todo cuanto hasta ahora sabemos, y es evidente que si lográramos utilizar mayor número de dichas vibraciones procedentes del exterior, recibiríamos más copiosa información.

Ahora bien; esto mismo es lo que hace el clarividente, recibe información de un mundo que de ordinario no vemos nosotros, y la recibe por medio de vibraciones que percuten en sus vehículos superiores. Así es clarividente, quien sabe enfocar a voluntad la conciencia en sus cuerpos superiores.

Esto es lo que al menos podría hacer un clarividente del todo adiestrado; pero hay muchos que son clarividentes pasivos y no pueden regir las facultades que poseen.

Sir Guillermo Crookes dió un buen ejemplo de ello, diciendo que si en vez de ver por rayos de luz viéramos por rayos eléctricos, resultaría completamente distinto todo cuanto nos rodea.

Entre estas alteraciones tendríamos que el aire nos parecería opaco porque no es conductor de las vibraciones eléctricas, mientras que un alambre o una barra de hierro serian agujeros a cuyo través podríamos ver porque son buenos conductores de la electricidad.

Muchos suponen que nuestras facultades tienen un límite imposible de transponer. No hay tal. De cuando en cuando encontramos personas anormales que poseen la visión a través de cuerpos opacos, y son capaces de ver

mucho mas que otros; pero sin ir tan lejos, podemos observar en nosotros mismos variaciones de la potencia visual.

Si tomamos un espectroscopio, que es una disposición de una serie de prismas, el espectro que proyecte tendrá bastantes centímetros de largo en vez de dos o tres, aunque aparecerá mucho más débil.

Si proyectamos el espectro sobre una amplia hoja de papel blanco y les decimos a unas cuantas personas que señalen en la hoja exactamente el límite hasta donde ven luz, y hasta donde llega el rojo por un lado y el violeta por otro, nos sorprenderá que unos alcancen a ver más por un lado y otros por otro.

También habrá quien sea capaz de ver por ambos lados el espectro mucho más allá de adonde alcanzan la mayoría de la gente, y tal persona está en camino de ser clarividente.

Podría suponerse que esto es sólo cuestión de agudeza visual, pero no lo es en modo alguno, sino de sentidos de la vista capaces de responder a diferentes series de vibraciones, pues de dos personas con la misma agudeza de visión, una la ejercerá únicamente hacia el extremo violeta y la otra hacia el rojo.

Vulgarmente se tiene un concepto incompleto de la palabra anormal pues se le suele dar el significado de torpe, atrasado cretino y de condición inferior al común de las personas, siendo así que también conviene el calificativo de anormal a quien como los genios y talentos extraordinarios son superiores a la generalidad de las personas. (N. del T.)

La ceguera de los colores es un fenómeno relativo a esta capacidad; pero cuando una persona ve mucho más allá de ambos límites del espectro, es en parte clarividente, es decir, que puede responder a mayor número de vibraciones y por esto ve más que otros.

Puede haber y hay en nuestro rededor, muchas entidades y objetos que no reflejan rayos de luz que son visibles para nosotros, y en cambio reflejan otros rayos cuya modalidad vibratoria es invisible, por lo que se pueden fotografiar dichas entidades y objetos aunque no seamos capaces de verlos.

Los experimentos del difunto doctor Baraduc de Paris, parecen demostrar concluyentemente la posibilidad de fotografiar estas invisibles vibraciones.

Cuando últimamente fui a visitarle, me enseñó una larga serie de fotografías en que había logrado reproducir los efectos de la emoción y el pensamiento.

Tenía la de un niño afligido por la muerte de un pájaro, en que el niño y el pájaro estaban rodeados de una extraña red de líneas producidas por la emoción. Otra fotografía de dos niños tomada en el momento subsiguiente a un repentino espanto, mostraba una abigarrada y trémula nube.

La cólera despertada por un insulto se manifiesta por un número de menudas formas de pensamiento lanzadas en configuración de, burbujas o glóbulos truncados.

Estos experimentos demuestran que para la cámara fotográfica son visibles muchas cosas para nosotros invisibles; y es evidente que si se lograra hacer la humana visión tan sensitiva como las placas fotográficas, veríamos muchas

cosas para las cuales estamos ahora ciegos.

Le es posible al hombre, no sólo igualar sino superar en mucho la delicada sensibilidad alcanzada por las substancias químicas, y de este modo adquirir copiosa información del mundo invisible.

Consideremos la misma idea desde otro punto de vista. Los sentidos por cuyo medio obtenernos toda nuestra información sobre los objetos externos están todavía imperfectamente desarrollados; y por lo tanto, no es completa la información obtenida.

Lo que vemos en el mundo circundante no es en modo alguno todo cuanto hay que ver, y quien se tomara el trabajo de educar sus sentidos advertiría que según adelantara, le fuera la vida mucho más amplia y abundosa.

El amante de la naturaleza, del arte y de la música, tiene ante sí un dilatado campo de increíblemente intenso y exaltado placer, y sólo le falta capacitarse para entrar en él.

Sobre todo, el amante de su prójimo tiene la posibilidad de mucho más íntima comprensión, y por lo tanto de más amplia utilidad. Así no es sorpresa que cuando aprendemos a ver por medio de una enteramente nueva serie de vibraciones de materia astral, se abre un mundo del todo diferente a nuestra contemplación.

Una de las diferencias consiste en que somos capaces de ver la materia astral en los demás hombres y observar sus cuerpos astrales en vez de solamente el físico. He compuesto sobre el tema de los cuerpos **superiores del hombre un libro titulado *El hombre visible a invisible***, con cronografías cuyos

dibujos me proporcionó expresamente una persona capaz de ver dichos cuerpos.

El cuerpo astral es el peculiar vehículo de las pasiones, emociones y deseos del hombre, de modo que el repentino estremecimiento causado por alguna intensa emoción, se manifiesta por vibraciones sumamente violentas de la materia astral.

Si con la vista astral observáramos a un hombre que por desgracia se encolerizara, en vez de ver la expresión física del enojo veríamos un notable cambio en su cuerpo astral, que todo él se estremecería en violenta vibración; y como el color no es más que cierta modalidad vibratoria, el repentino cambio alteraría asimismo el color del cuerpo astral.

Cuando hablamos del embate de las pasiones estamos más cerca de la verdad de lo que creemos, porque tal es el aspecto que toma el cuerpo astral. En cuanto el hombre se apacigua el cuerpo astral reasume su natural color y aspecto, aunque la vista ejercitada descubre una leve huella permanente.

Lo mismo ocurre en todas las demás emociones, buenas o malas. Si un hombre siente un impetuoso impulso de emocional devoción o de intenso afecto, se manifestarán por su peculiar mudanza en el cuerpo astral y dejarán su permanente huella en el carácter del hombre.

Al relacionarnos con aquel otro vehículo de materia todavía más sutil a que llamamos cuerpo mental, vemos que también vibra, pero en respuesta a una muy diferente serie de impresiones. No le afecta en lo más íntimo, emoción alguna en ninguna circunstancia, porque no es el vehículo de las pasiones ni de las emociones sino del pensamiento.

No es nueva idea, hablar de la vibración relacionada con el pensamiento. Todos los fenómenos de telepatía y transmisión del pensamiento derivan de que cada pensamiento produce una vibración que transmitida por partículas mentales puede despertar análoga vibración en el cuerpo mental de otro hombre.

Acaso haya aún quienes no crean en la telepatía, porque difícil es poner límites a la obstinación humana; pero como de ello puede fácilmente convencerse cualquiera, la incredulidad sólo denota indiferencia acerca del asunto. Un hombre puede permanecer ignorante si quiere, pero no tiene derecho a negar el conocimiento de quienes se tomaron más trabajo que él.

Tenemos por lo tanto, dos de los cuerpos del hombre: el astral, vehículo de las pasiones, sentimientos y emociones; y el mental, que sirve de medio a los pensamientos. Ambos tienen posibilidad de desenvolverse, porque en cada plano hay distintas modalidades de materia.

Puede un hombre tener un cuerpo astral relativamente grosero, que responda con facilidad a bajas y siniestras vibraciones; y sin embargo, trabajando cuidadosamente en él y aprendiendo a gobernarlo, le será posible ir modificando poco a poco su composición hasta que sea capaz de responder a vibraciones emocionales de mucha mejor calidad.

En el cuerpo mental puede tener el hombre materia fina o grosera, y de ello dependerá que sus pensamientos sean natural y fácilmente buenos y elevados o al contrario. Pero también el cuerpo mental está en su poder, porque puede modificarlo si quiere.

Y no sólo determinará esto gran diferencia para él y sus emociones durante la vida terrena, sino también en la vida posterior a la muerte.

Cuando el hombre deja el cuerpo físico, retiene todavía el astral y mental, de cuya condición depende en gran parte su dicha en el nuevo mundo en que se halla, y que sin embargo, es parte del antiguo. Recordemos que para muchos de nosotros no son estos asuntos de pura creencia sino objeto de experimentación.

Fácilmente se comprende que cuando un hombre se manifieste por medio de uno de estos vehículos ofrecerá a cuantos le rodeen un aspecto modificado por dicho vehículo. El hombre que vive en cuerpo astral, vive en sus emociones y solo puede expresarse por medio de ellas, y los demás solo queden influir en él por medio de sus vehículos emocionales.

Si el mismo hombre vive en cuerpo mental podrá parecer una entidad de todo punto distinta, porque entonces se expresa por medio de sus pensamientos; y análogas diferencias se observarán cuando use otras vestiduras. Tan distintas son estas diversas manifestaciones del hombre que aunque en realidad sean varios aspectos de él, se han descrito a menudo como si fuesen separadas partes o factores de su constitución, y desde este punto de vista se les llama "principios".

Debe entenderse por esta palabra las partes constituyentes o aspectos del hombre que denotan, cada cual de por sí, buena porción de vida y actividad, y sin embargo todos son fundamentalmente uno solo.

Creo que todos mis colegas de investigación que soportaron la carga y ardor de aquellos años, reconocerán que

fue obra lenta y ardua, pero no obstante progresiva y de firme adelanto en muchos conceptos, infundiéndonos a todos una certidumbre que nada será capaz de quebrantar y por la cual sabemos en dónde estamos.

De la realizada obra se ha derivado la firme y definitiva adhesión a este glorioso conocimiento que tanto nos ha beneficiado, esclareciéndonos muchas cosas, de otro modo insondables misterios, que nos auxilian en periodos de tribulación y tropiezo, y nos explican clara y razonablemente, por qué sobrevienen el tropiezo y la amargura y de qué han de servirnos.

Es en todos sus puntos, una teoría sumamente práctica y seguramente no deseamos nada que no sea práctico y razonable. Siguiendo humildemente las huellas del poderoso instructor indio de hace 2500 años, el Señor Buda, diremos lo que él dijo a las gentes de la aldea de Kalama, cuando vinieron a preguntarle ¿en qué doctrina de las muchas del mundo habían de creer?.

Respondió así: ***No creáis en una cosa dicha tan sólo porque se haya dicho; ni en tradiciones porque se hayan transmitido de antiguo; ni en rumores de oídas: ni en escritos de sabios tan sólo porque los escribieron los sabios; ni en fantasías que os figuréis que os ha inspirado un ángel (esto es, presumiendo de inspiración espiritual); ni en deducciones inferidas de alguna fortuita suposición que hayáis hecho, ni en lo que parezca una analógica necesidad; ni en la mera autoridad de vuestros maestros e instructores, sino que hemos de creer cuando el escrito doctrina o dicho estén corroborados por nuestra propia razón o conciencia.***

No creáis lo que yo os he enseñado tan sólo porque lo habéis oído, sino que cuando lo creáis en conciencia, obrad

entonces totalmente de acuerdo con ello.

Sabemos perfectamente que todo ser humano, ha de alcanzar la meta final de la humanidad, tanto si cree como si no, lo que enseñamos. Absolutamente seguro es el progreso de cada hombre; pero puede allanarse o entorpecerse el camino.

Si es ignorante y apetece fines egoístas, hallará el camino áspero y penoso. Si aprende la verdad sobre la vida y la muerte, sobre Dios y el hombre, y la relación entre ambos, marchará de modo que le sea fácil el camino y también (lo cual es más importante) será capaz de tender una auxiliadora mano a sus compañeros de viaje que saben menos que él.

Esto es lo que cada quién puede hacer y lo que espero que haga. Esta filosofía ha sido útil para nosotros, nos ha ayudado en nuestras dificultades, ha hecho la vida más llevadera, y más fácil de afrontar la muerte y así queremos compartir nuestro evangelio con quienquiera.

No exigimos de nadie ciega fe. Tan sólo exponemos esta filosofía e invitamos a su estudio, creyendo que quien la estudie hallará lo que nosotros hemos hallado: auxilio, paz y sosiego, con el poder de servir a la humanidad.

FUENTE: EXTRAÍDO DEL LIBRO " LA CIENCIA DE LOS SACRAMENTOS " DE CARLOS W. LEADBEATER.